

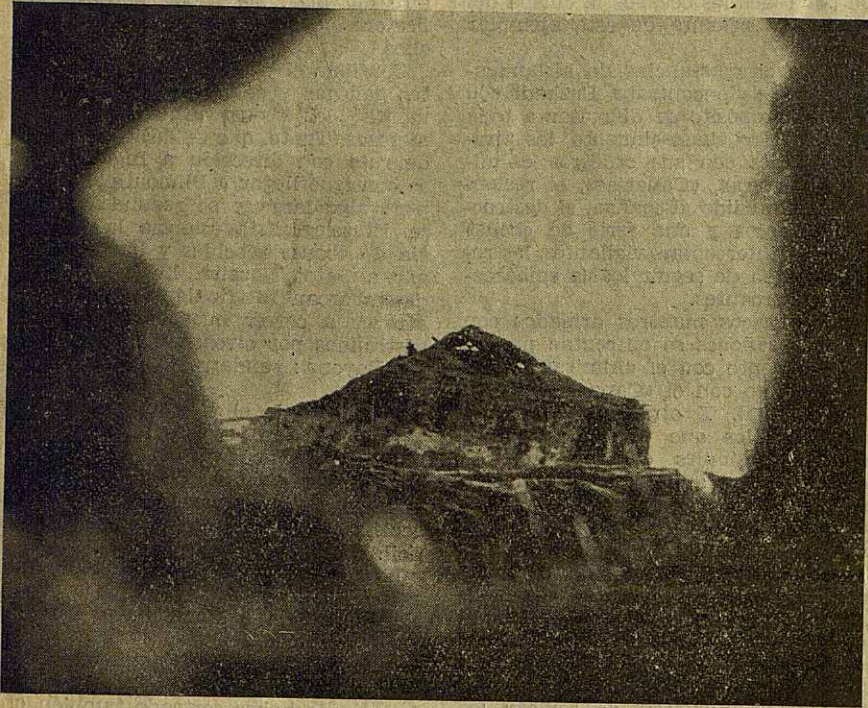


EUZKADI en CATALUNYA

Año II. - Número 32

Editado por un grupo de refugiados vascos

Barcelona, 17 de julio de 1937



Desolación, devastación, ruina, sangre y fango: ¡la guerra! La que nos impusieron la facción y el fascismo internacional. Pero esa estampa del Madrid legendario será uno de tantos documentos históricos que proclamarán ante el mundo admirado el genio indomable de un pueblo y de una raza decididos a sucumbir antes que aceptar el yugo del despotismo.

gaba a nuestros hombres, todavía no se habían libertado del mito dogmático, todavía se reivindicaban ideas, normas, principios utópicos, todavía en nuestros cerebros anquilosados por la doctrina, todavía en nuestros calletres enfervorizados se vislumbraban panoramas internos, subjetivos, qui-jotescos de suicida incomprensión, de trágico confucionismo humanitarista. Aún soñábamos una guerra y todavía no la vivíamos en toda su trágica, agónica y angustiosa realidad.

Ramón AUZ.

Panorama internacional

Reconforta nuestro ánimo la firme y resuelta actitud de Francia.

Tan sólo una línea política inflexible podrá contener la audacia de los Estados fascistas. Francia —e Inglaterra— ventila en este pleito dos cuestiones supremas. Una, la menos perentoria, pero trascendente, deriva del orden ideal: el concepto de civilización democrática que ha plasmado desde la Revolución del 93 su genio a Europa y que sufrió ya acometidas formidables por la Germania invasora en el 1914. Otra, la que más les angustia, obedece a un completo económico-militar. Son sus intereses transitorios y permanentes. Su seguridad económica y su seguridad de Estado soberano. No puede Francia, económicamente, dejarse desplazar del mercado español por Alemania e Italia, y, en el militar, ni puede ni debe tolerar amenaza contra las comunicaciones mediterráneas de su Imperio colonial, ni la de una tercera frontera terrestre, que le aisle en el Continente.

Pero no nos hagamos excesivas ilusiones. La diplomacia tiene una sola virtualidad: hacer de lo blanco negro y resolver, en negociaciones exotéricas y áridas a través de meses eternos, lo que cualquier hombre de buena fe de la calle resolvería en varias horas.

Quizás cuando Franco huya y haya perdido la guerra, la Diplomacia haya unánimemente llegado a la conclusión del Derecho inalienable que asiste al Gobierno republicano, aunque siga reuniéndose el Comité de No Intervención, u otra Comisión, bajo otro nombre, de la Sociedad de las Naciones, esa gloria jurídica de la civilización occidental.

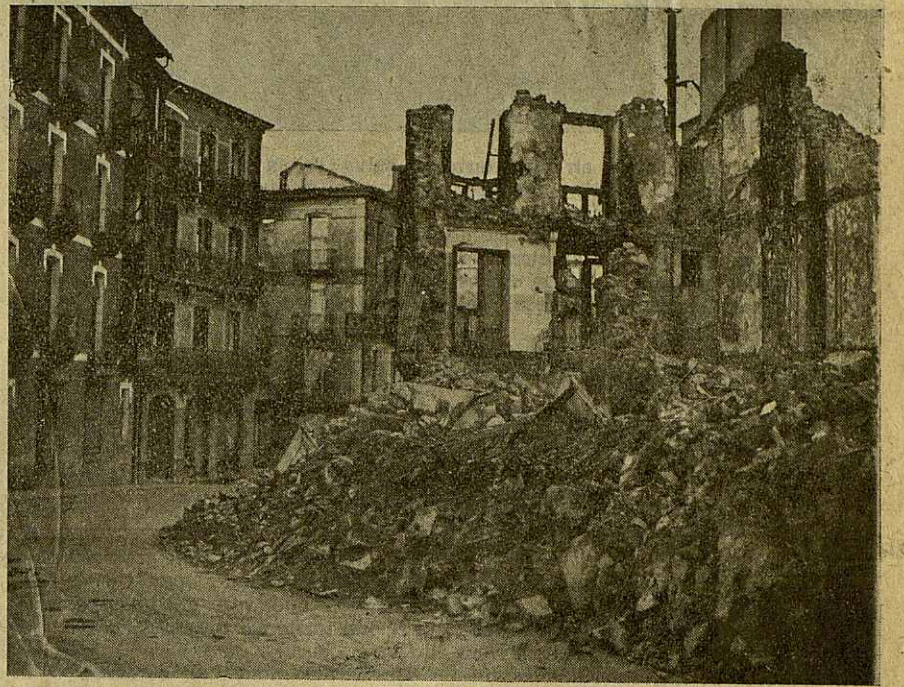
¡19 de Julio!

Con motivo del aniversario de la criminal sublevación fascista que unos cuantos generales felones, traidores y ambiciosos, desencadenaron en nuestra patria, abriendo sus fronteras a los invasores extranjeros que ensayan en nuestro suelo sus concepciones salvajes de guerra totalitaria, hipotecando sus riquezas, anegando en lodo y sangre sus genuinas esencias civilizadoras, pretendiendo hacer naufragar nuestros designios históricos, convirtiendo en cementerios nuestras risueñas ciudades, en osarios nuestros fértiles terrenos y asesinando a nuestras mujeres e inocentes hijos, EUZKADI EN CATALUNYA alza su puño, que crispa una cólera sagrada, para clamar su inquebrantable voluntad de guerra a vida o muerte.

¡Para ganar la guerra y obligar a cobardes, emboscados y desertores al cumplimiento de sus deberes militares, elevemos la delación a la categoría del más imperioso deber!

VENDEDOR

de periódicos para la venta de este semanario en Barcelona, deseáramos encontrar a poder ser entre el elemento refugiado procedente de Euzkadi



Otra imagen de la guerra. Una calle de Irún. Esta escena de la guerra totalitaria evoca el espectro desgarrador de la destrucción sistemática. Va a resultar ahora, después de tantos siglos de cultura y civilización que las hordas de Atila y de Gengis Kan eran precursoras de la guerra científica.

¡Nada nuevo bajo el sol! ¡Barbarie en moldes nuevos!

El terrorismo y el espionaje teutón en acción

Ya tenemos, internacionalmente, en acción, nuevamente, el terrorismo nazi. Los alemanes han sido siempre profesores en el espionaje y en la organización de toda concepción terrorista con el fin de conseguir sus propósitos.

Recordad, camaradas lectores, aquellas bandas terroríficas, precisamente, en esta capital cuando la gran guerra europea que organizó el bandido barón de Koenig. Sus crímenes fueron como para tenerlos toda la vida en cuenta.

Nuestro querido colega, el diario central del Partido Comunista francés «L'Humanité», nos habla en una de sus últimas ediciones de la labor de espionaje y terrorífica que despliega por el territorio francés la agrupación denominada Legión Negra. Esta organización no hay que decir que es auténticamente germana y servida por algunos «españolistas» de la frontera vasco-francesa.

A esta Legión pertenecen el comandante Von Orsten, que viaja tranquilamente por el territorio galo merced a un pasaporte «español». Este tiene un ayudante completamente afecto a su persona que pertenece al Estado Mayor alemán Karl Grandt, que fué el propagandista nazi en la República Argentina y el Paraguay.

Estos dos personajes, que son dos figuras siniestras, realizan sus maléficis planes organizando actos de sabotaje como los perpetrados en Marsella, en Perpignan, en Cerbère, etc. Estos actos, según las informaciones han sido provocados contra los anarquistas y los comunistas, para que los primeros crean en represalias contra los segundos y viceversa. Y actos de terror como el de intentar volar el Consulado español de Bayona y como los fusilamientos llevados a cabo en la cárcel de San Sebastián con tres personas, dos franceses y un polaco sin que nadie les pida cuentas por estos crímenes.

Esta banda de criminales al servicio del fascismo nos hace pensar en la acción que desplegaron en Iberia cuando la conflagración europea los teutones.

No había pueblo o lugar donde no hubiese un espía a su servicio. No había población de importancia en que no hubiera algún periódico vendido al oro de Berlín, que era el oro de las grandes empresas chauvinistas productoras de artefactos de guerra. Unos verdaderos maestros en urdir intrigas internacionales y espía a las naciones vecinas consideradas enemigas.

Los germanos que han invadido el suelo español no lo han hecho ni por defender el tradicionalismo ni el fascismo «nacionalista» español. A Hitler le importa poco la causa de Franco y comparsas. Al «Führer» le inte-

resa la riqueza natural de Iberia y la posición geográfica del territorio fronterizo franco-español, le interesa Ceuta, las Baleares y Gibraltar.

El «Führer» piensa en vengar el Tratado de Versalles que al pueblo alemán le tuvo atado durante varios años. En fin, piensa en la «revanche». Es el pueblo eterno rival de la Francia democrática.

El criminal Benito Mussolini será en esta contienda de invasión ibérica el acólito o el limpiabotas de Hitler. No merece el Duce más en esta contienda.

Desde la paliza de Guadalajara descendió la cotización italiana. Las fuerzas leales que defendían la capital de la República no fueron como las abisinias que defendían Addis-Abeba. Así es, que, los italianos han quedado relegados a un segundo o último lugar en la lucha por la independencia ibérica.

Por eso vemos que los que mandan y establecen normas a seguir en el territorio faccioso no son ni los «españolistas», ni los portugueses, ni los italianos. Son los alemanes. ¿Por qué es así? Pues es, por lo que hemos citado anteriormente.

Los alemanes, lo hemos dicho antes de ahora, son los tops que barren los pueblos. Para ello se sirven de muchos aventureros, especialmente de los españoles y... franceses que les sirven de espías. No realizan un acto que no esté consagrado en beneficiar su trayectoria nacional. Son los eternos intrigantes mundiales. Ya lo habéis visto. ¿Quién sabe si el pasado movimiento de mayo no fué obra realizada por agentes de esa Legión Negra! ¿Quién lo sabe!

Mucho ojo, amigos franceses.

G. LANA

Consignas perentorias

- ¡ Los jóvenes al frente!
- ¡ Seamos inexorables en el cumplimiento de esta consigna vital!
- ¡ Ni emboscados ni traidores!
- ¡ Guerra al desertor!
- ¡ Pero cuidemos nuestra economía!
- ¡ Creemos riqueza incesantemente!
- ¡ Dupliquemos la producción!
- ¡ Asquea y decepciona saber que hombres mayores carecen de trabajo mientras en todas las dependencias oficiales pululan los jóvenes!
- ¡ Trabajo, trabajo, trabajo!
- ¡ Guerra, guerra, guerra!

¿Queremos hacer la guerra? ¡Pues, hagámosla!

III

Uno de los errores en que hemos incurrido; más bien, uno de los confusionalismos más nefastos, sólo posible por una innegable involuación de las teorías utópicas de los tiempos de paz con las realidades determinantes del mundo físico en que luchamos en este angustioso momento de guerra, es la incomprensión de las exigencias que impone la guerra, en un sentido de claudicación doctrinal de doctrinas humanitaristas, hoy superadas por la cruenta y ruda lección que los acontecimientos históricos nos infligen, de grado o de fuerza, si nuestra inteligencia es lo bastante ágil y despierta para captarla.

Hace falta un cierto valor moral para hurtarse, para libertarse de la acción opresora que en lo intelectual —y su reacción dinámica en la vida y en la lucha— determinan siempre los dogmas. El del humanitarismo, aureolado de todas las bellezas morales, ha sido uno de los que más daño nos ha venido causando. Personalmente, mi intento de destruirlo me ha causado cierta impopularidad y varios disgustos. En la esfera oficial fué Indalecio Prieto quien primero lo atacó. ¡Tenía que ser esa inteligencia tan acusadamente vigorosa y realista quien quebrantase el mito!

La incomprensión, derivada de un pesado bagaje de ideas nobles pero inadecuadas en la guerra, ha jugado un papel excesivo. ¡Cuánto cuesta a los hombres comprender aquello que pugna con sus tópicos, con sus mitos, con sus dogmas! Diríase que por aferrarse a ellos, —que en último análisis no representan en el vivaz juego del pensamiento sino reacción, tradición—; por no perder su fe, renuncian a su inteligencia. No es un mero juego de palabras. Yace aquí, soterrada, una íntima tragedia de contradicción humana (fe-inteligencia) que ha inspirado toda una filosofía vital.

Esta incomprensión, algo suicida, pero que vibra preñada de vitalidad, dictó a un gran poeta —siempre son ellos los heraldos proféticos— esta frase inmortal: «Hay una incomprensión latente en los hombres. Son islas que, por encima de los océanos de errores y mal entendidos, se dicen mutuamente mentiras.»

Cuando el tétrico Mola refiriéndose al bombardeo incendiario de Guernica difundió por la radio estas sombrías palabras, condensación de la teoría de la guerra totalitaria: «Arra» saremos Bilbao y su emplazamiento to desnudo y desolado quitará a los ingleses las ganas de ayudar y so-

FRONTON TXIKI-ALAI

Plaza del Buensuceso, 1

Todos los días grandes partidos a Raqueta, por las mejores jugadoras de esta especialidad